

Publicado el miércoles 10 de marzo del 2010

## **EDUARDO J. PADRON: Días de cine**

**By EDUARDO J. PADRON**

No voy a predicar entre los creyentes, como dice el refrán, porque esos concurren a cada jornada del vigésimo séptimo Festival Internacional de Cine de Miami, del Miami Dade College, sin que nadie ni nada los arrastre, más allá de su pasión por el séptimo arte.

Los cinéfilos de raza conocen la importancia de los eventos de esta índole, donde en diez días se muestran decenas de películas que luego se pierden en los recovecos de un mercado ciertamente injusto, donde prima el componente comercial por encima de cualquier cualidad artística.

Los festivales de cine, como las ferias del libro o las de artes plásticas, son puertos para viajes imaginarios, sitios ideales de concurrencia e intercambio de criterios.

Uno llega a sus predios, con apenas la información sucinta de un argumento atractivo o de la noticia de una nominación o premio importante ganado por el filme que seleccionemos, y el resultado es mirar la fascinante experiencia humana dondequiera que se produzca.

A partir de ahí se desencadena la magia del cine, incomparable con cualquier otra manifestación artística heredada del pasado siglo XX, y nos sumergimos en las andanzas de personas que tal vez se nos parecen o resultan estar en nuestras antípodas, pero que nunca nos dejan indiferentes.

Un amor difícil en Bahamas, una muchacha en Nicaragua que empieza a abrirse paso en el violento universo del boxeo, el *mea culpa* del hijo de Pablo Escobar, los Beatles revisitados, la prostitución masculina en Cuba como tragedia, la saga de un cruel dictador haitiano, delincuentes de poca monta que hacen su agosto en las calles de Barcelona, la vida de músicos alternativos en Miami, son solamente unos pocos rumbos que trazan con maestría las 115 películas del Festival procedentes de 45 países.

Estamos justamente en el medio del evento, quedan cinco días y las entradas van desapareciendo a una velocidad ni soñada por nosotros pero que nos hace muy felices, porque de nada vale que hagamos de la ciudad la capital cinematográfica del mundo durante estos días si no contamos con el apoyo masivo de nuestra población, que nunca nos ha retirado su beneplácito.

Las estadísticas indican que la población hispana de Estados Unidos concurre a las salas de cine con notable frecuencia y en compañía de toda la familia. Con el Festival queremos enaltecer la idea de esas cifras con un programa que aporte conocimiento y emoción en cada proyección sin perder sus atractivos como entretenimiento.

Cuántas veces hemos disfrutado de filmes que ya estamos olvidando antes de caer el crédito final. Casi dos horas de la vida se van sin huellas, sin ninguna marca que nos haga reflexionar durante días sobre la capacidad del arte para motivarnos.

El Festival Internacional de Cine de Miami es todo lo contrario, una operación de amor, inteligencia y educación y es el único de su categoría en Estados Unidos que auspicia y produce

una institución universitaria. En muchos sentidos es un evento tan diverso como su comunidad, con un marcado énfasis en el cine iberoamericano.

Restan cinco días para apagar los proyectores. Hoy precisamente rendimos tributo en el teatro Gusman a una leyenda viva, la realizadora alemana Margarethe Von Trotta, una verdadera artista independiente que nos viene deleitando desde los años setenta con sus desafíos cinematográficos. Quedan muchas obras por ver en los cines Regal de la Playa, el Tower en la Pequeña Habana y el Cosford en la Universidad de Miami. Las entradas pueden ser adquiridas mediante el teléfono 305-405-6433 o visitando la dirección electrónica del Festival: [www.miamifilmfestival.com](http://www.miamifilmfestival.com). El mundo llega a nuestro vecindario cada año en alas del mejor cine. Es una oportunidad que no debemos desperdiciar.

Presidente del Miami-Dade College.